

# GÉNERO Y COMUNICACIÓN COMO LUGARES TEOLÓGICOS DE LA REVELACIÓN: ¿CÓMO COMUNICAR A DIOS EN UNA SOCIEDAD LLENA DE DISCRIMINACIONES?\*

*Bertha Sofía Pitalúa Quiñonez, F.S.P.\*\**

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2014

Fecha de evaluación: 20 de abril de 2014

Fecha de aprobación: 6 de junio de 2014

## Resumen

*La presente reflexión está enmarcada por las comprensiones de la categoría género más allá de la matriz heterosexual común, y apela al estatuto epistemológico de una teología contextual donde la pregunta está transversalmente permeada por la acción comunicativa. La autoridad de este camino reside precisamente en la especificidad de su función, en una Iglesia que –en palabras del papa Francisco– está “empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias” (EG 133). Guardamos la esperanza que este llamado papal pueda tener un eco en la presente reflexión.*

Palabras clave: *Género, comunicación, acción comunicativa, revelación.*

---

\* Artículo tomado del trabajo de investigación que se titula “Género y comunicación: lugar teológico de la revelación”, realizado bajo la tutoría del padre Carlos Novoa Matallana, para acceder al grado de Licenciatura en Teología, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá.

\*\* Estudiante de la Licenciatura en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Maestra Normalista. Estudios en Humanidades y Lengua castellana, Universidad del Atlántico, Barranquilla; Bienio en Filosofía, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín. Religiosa de las Hijas de San Pablo; labora en el Centro de Comunicación Social Paulinas, en Bogotá, área de Pastoral. Correo electrónico: helber2004@yahoo.es

## INTRODUCCIÓN

Seguir las huellas de Dios en la historia implica la total apertura del acontecimiento comunicativo por excelencia a la humanidad. Desde una comprensión cristiana, es posible captar cómo esta comunicación logró tejer lazos de unidad entre pluralidades de experiencias y permitió a un pueblo afirmar: “Yo soy el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob” (Ex 7,7-8). Aquí la pregunta no es ¿quién es Abrahán? ¿Quién es Isaac? ¿Quién es Jacob? para hacer con tanta vehemencia tal afirmación, sino la vinculación a una forma de captar, comprender y transmitir la acción concreta de Dios, que no solo ve, sino escucha y baja para responder a la aflicción de su pueblo, un pueblo que forma un único tronco mediado por la fe.

En este sentido, es posible afirmar que el ser humano y su historia son lugar teológico de la revelación por excelencia; entonces ¿cómo comprender que muchos no se sientan partícipes de este acontecer de Dios? ¿Cómo puede un contexto, tejer rechazo, desconfianza y estigma alrededor de otros y otras que, desde sus opciones validas, no configuran en el orden de lo natural o aparentemente normal del género y la sexualidad? Lo que deviene en preguntarnos: ¿Cómo comunicar a Dios en una sociedad llena de discriminaciones?<sup>1</sup>

De ahí la pertinencia de una reflexión que posibilite establecer categorías concretas que, desde las tramas comunicativas, vayan más allá de las esferas mediáticas, y amplíen el horizonte en las inclusiones propias de los valores del Evangelio leídas en clave de género.

Por ello, nos adentramos en la escucha del texto sagrado de revelación, con la esperanza de captar lo que el Señor sigue comunicando a las realidades concretas de nuestro tiempo, acogiendo la gran riqueza de una teología latinoamericana propia y de una Iglesia que nos pide retomar la “opción preferencial por los pobres”; de una Iglesia que asume una espiritualidad marcada por el seguimiento a Jesús (quien viene para dar vida y vida en abundancia) y que está llamada a dar respuestas concretas a rostros específicos que viven en la marginalidad sexual.

---

<sup>1</sup> Se pretende con esta afirmación suscitar la reflexión y el diálogo alrededor de las posturas discriminatorias que muchas veces se asumen ante quienes, por su condición de género (no heterosexualidad), son rechazadas o marginadas, no solo a nivel social, sino en la comunidad de fe. No es intención del presente texto ahondar en ellas.

---

## 1. APORTES SIMBÓLICOS DE LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA A LA ACCIÓN COMUNICATIVA

El objeto de la reflexión teológica es fundamentalmente la revelación. Así, el quehacer teológico se concibe como

...una lectura de la revelación bíblica desde una autoexperiencia consciente del ser humano hoy. [...] la Biblia misma es una lectura consciente de la vida en diversos momentos históricos del pueblo de Israel o de la comunidad de los seguidores de Cristo.<sup>2</sup>

Esta manera de acercarnos a la reflexión teológica evidencia dos acciones: la primera, correspondiente a Dios (revelarse), y la segunda, correspondiente al ser humano (autoconsciencia); es decir, la capacidad de captar en la propia historia las huellas de Dios; de ahí que la revelación como comunicación permite el acercamiento al testimonio de esta relación consignada en el texto sagrado.

Este marco de comprensión remite, por ende, a las dinámicas de la relación entre Dios y el ser humano, relación alimentada por procesos comunicativos. Por ello, entendemos la comunicación como lugar teológico de la revelación, ya que ella es en sí misma entendida de la siguiente manera:

La autocomunicación de Dios en su intimidad, o sea, su voluntad, a la intimidad del hombre, que él percibe en sí mismo como un dato de su conciencia; esto quiere decir, que este dato de conciencia solo puede acceder al modo propio del conocimiento humano, si de alguna manera puede llegar a convertirse en una representación fenoménica.<sup>3</sup>

Tales fenómenos posibilitaron al pueblo de Israel plasmar en su credo una lectura teológica de su propia historia y en las primeras comunidades cristianas reconocer en Jesús muerto y resucitado la plenitud de la alianza. Entendemos que la comunidad formada por hombres y mujeres situados en espacios y tiempos concretos ha manifestado y sigue manifestando, por medio de sus relaciones, una comunicación que permite entender y releer, desde sus categorías, el género humano como aquello

---

<sup>2</sup> Baena, *Fenomenología de la revelación*, 29.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 269.

que configura y significa las formas y expresiones propias y colectivas de esta autocomprensión como lugar teológico; pues es en él donde se hace consciente la autocomunicación de Dios como resultado de acciones comunicativas plasmadas en tradiciones, costumbres, ampliaciones y tematizaciones de los modos y formas de vida “significación común”.<sup>4</sup>

Lo anterior habla de la vocación propia de la comunidad de fe como portadora y comunicadora de la revelación, es decir, recreadora de la riqueza del don recibido, desde sus categorías espacio-temporales, de manera que sea posible captar los lenguajes y códigos mediante los cuales Dios sigue autocomunicándose en el hoy histórico de hombres y mujeres.

Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural. [...]. De este modo, se desvanece una única imagen del mundo que ofrecía orientación para la vida cotidiana. Recae, por tanto, sobre el individuo toda la responsabilidad de construir su personalidad y plasmar su identidad social. Así tenemos, por un lado, la emergencia de la subjetividad, el respeto a la dignidad y a la libertad de cada uno, sin duda una importante conquista de la humanidad.<sup>5</sup>

Por tanto, desde las fronteras que posibilitan ampliar el horizonte de este imperativo existencial de la autocomunicación de Dios al ser humano, es pertinente una mirada a los efectos de las tramas comunicativas del contexto actual.

### **1.1 Mirada a los efectos de las tramas comunicativas del contexto actual**

Al tomar en cuenta las formas como el ser humano contemporáneo se sitúa ante sí mismo y ante aquello que le configura, así como las lecturas que de sí mismo y de sus relaciones ha construido, es menester señalar que pese a los grandes avances de la ciencia y las tecnologías de la información, los procesos de socialización, entendimiento y comunicación no han logrado, por demás, superar las falencias que imposibilitan a este mundo ser

---

<sup>4</sup> Ibid., 25.

<sup>5</sup> Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida. Documento conclusivo* 479.

un lugar donde se manifiesta la presencia comunicativa del Reinado de Dios. “Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo.”<sup>6</sup>

En este sentido, se han de señalar algunas falacias que oscurecen la posibilidad de comunicación en el contexto actual:

- Creer que se construye comunidad privilegiando al individuo, y se olvida que es justamente la salvaguarda de la comunidad lo que posibilita al sujeto situarse identitariamente como parte de un todo y no como el todo de una parte del mundo.<sup>7</sup>
- Creer que todo estado de comprensión anterior del tiempo presente está superado, y por ende, es inferior o prelógico frente a las categorías de interpretación del estado actual de la sociedad.
- Centrar los procesos de comunicación y de desarrollo en los avances del progreso científico y tecnológico, olvidando que estos tienen como fin, no la consecución de intereses particulares que se dicen comunes, sino el entendimiento y la socialización entre sujetos y comunidades. Tal desfase termina por privilegiar el individualismo y el consumo de medios, donde han surgido nuevas formas de exclusión y marginalidad para quienes no tienen posibilidad de participación en la praxis de tales medios.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, “Instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*” 6, *Vatican*, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/pccs/documents/rc\\_pc\\_pccs\\_doc\\_22021992\\_aetatis\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_22021992_aetatis_sp.html) (consultado el 29 de octubre de 2013).

<sup>7</sup> Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, y llevan a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo (Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida. Documento conclusivo* 46).

<sup>8</sup> La falta o insuficiencia de medios de comunicación social son signo de subdesarrollo de una sociedad; esta falta es, a la vez, causa y efecto del desarrollo. Sin los medios modernos de comunicación, ninguna nación puede proporcionarse la necesaria información e instrucción, con lo cual se pone en peligro el desarrollo económico, social y político (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, “Instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*” 42, *Vatican*, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/pccs/documents/rc\\_pc\\_pccs\\_doc\\_22021992\\_aetatis\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_22021992_aetatis_sp.html) [consultado el 29 de octubre de 2013]).

- Tener como máximo logro la pretensión de ser portadora de una verdad absoluta que trasciende todo tiempo y lugar, manifestada en la vinculación del ser humano a dos corrientes que van desde los absolutismos avasalladores a los relativismos desmedidos, lo cual desdibuja la condición humana en caricatura del vaivén de lo que hay en el momento y que –dependiendo de dónde nos situemos– hemos de ser leídos en categorías de pre o pos modernos.

Desde esta perspectiva, se sitúa también la pregunta de la Iglesia y aquello que desde el Concilio Vaticano II permite un acercamiento a las realidades del mundo: la forma como, desde la experiencia de fe, estamos llamados y llamadas a dar respuestas que permitan un horizonte de sentido a la condición más auténtica del ser humano, que no es otra que el ser sujetos de relación, de comunicación, en constante diálogo con las dinámicas que nos configuran a nivel personal y social.

La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia. Ésta, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo, y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la Palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas.<sup>9</sup>

Conviene establecer, entre otras, algunas claves de lectura: entender la “naturaleza humana” supone un diálogo entre la historia pasada y presente, el progreso científico; y esto no solo a nivel técnico, sino las perspectivas en torno de las comprensiones de la humanidad y sus dinámicas, aquello que es propio de cada cultura. Entendida así, la cultura no es concepto cerrado, estático, sino proceso que se va configurando y donde se hace necesario captar las dinámicas propias que van suscitando los tiempos

---

<sup>9</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 44, *Vatican*, [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vatii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) (consultado el 29 de octubre de 2013).

---

y espacios en las comunidades y que visibilizan, en ciertos momentos, elementos que le desbordan en lo que se ha dado por sentado en algún momento histórico para acercarnos a la “verdad” de lo que somos.

De ahí que sean los parámetros culturales un marco que posibilita la lectura semiótica, “fenoménica” del Dios que acontece en la historia. Es decir, todo lo que se teje en el entramado cultural de cada pueblo en el tiempo y el espacio es insumo para una palabra de Dios al ser humano, que la comunidad de fe está llamada a interpretar y recrear, para ser fiel a la tradición que es, en sí misma, don que se comunica desde las riquezas propias de cada cultura. Sigue el texto de la *Gadium et spes*:

Para aumentar este trato, sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean o no sean creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos.<sup>10</sup>

Se comprende así que la interdisciplinariedad, además de un ejercicio intelectual, es reconocer con humildad que no tenemos todas las respuestas; por ello, es conveniente preguntar a quienes –creyentes o no, desde las diversas instituciones y disciplinas– pueden ayudar a la Iglesia a entender las comprensiones y cambios de la sociedad contemporánea, por una parte, y por otra, orientarla hacia acciones pastorales que escuchen los gritos que el presente reclama en torno de las comprensiones del ser humano y sus realidades.

Lo anterior, con el ánimo de discernir e interpretar los signos de los tiempos, ya que la Iglesia, por su misión en el mundo, está llamada a “auscultar, discernir e interpretar –con la ayuda del Espíritu Santo– las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada”.<sup>11</sup>

Desde esta perspectiva, se abordan los aportes que, desde la acción comunicativa, pueden darse a la reflexión teológica y viceversa, en aras de

---

<sup>10</sup> Ibid. 44.

<sup>11</sup> Ibid. 44.

un diálogo alrededor de las dinámicas comunicacionales de la comunidad de fe y las comprensiones de género, para posibilitar una mirada de la diversidad como punto de encuentro que acoge el conflicto como parte del proceso y no como obstáculo a evitar.

Este aspecto se sitúa en el marco que configuran las tramas relacionales mediante las cuales la persona dice de sí misma “ser”; de ahí que el magisterio señale lo que vive cada hombre y mujer como eje fundante de este decirse; porque es existiendo como el ser humano formula y encuentra los horizontes de sentido que determinan su vivir, y es aquí donde la Iglesia-comunidad de fe ejerce su ministerio:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. [...]. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.<sup>12</sup>

Por ende, se trata de traducir la verdad de la gratuidad de Dios en respuestas a hermanos y hermanas creyentes que, desde su autocomprensión de género, esperan de parte de la Iglesia-comunidad de fe, de la Iglesia magisterio, acciones que vayan más allá del juicio moral sexual y sitúen la reflexión en el lugar más amplio, es decir, el eclesiológico, para acompañarles a “asumir libremente su existencia; “pre-ser, proyectarse; poner en acto su existencia”<sup>13</sup> como hijos e hijas de Dios. Porque muchos de nuestros hermanos creyentes viven estas dinámicas y desde ahí se preguntan también por el sentido último de su existencia.

Esto supone, para la teología, una tarea en la que comunicación y género, como lugares teológicos de la revelación, puedan ser entendidos como el escenario donde Dios se manifiesta desde las comprensiones del ser humano, en una mirada que acaezca más allá de la matriz heterosexual común hombre-varón- masculino y mujer- hembra-femenino. También a esto hace eco nuestra Iglesia latinoamericana cuando afirma:

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No

---

<sup>12</sup> Ibid., Prólogo.

<sup>13</sup> Baena, *Fenomenología de la revelación*, 23.

---

puede replegarse frente a quienes solo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva.<sup>14</sup>

Por ello, se han de señalar los horizontes de comprensión desde donde se sitúan cada uno de los autores, con el fin de percibir los elementos vinculantes que arrojen los aportes simbólicos, los cuales permitirán ampliar el campo de comprensión de las categorías comunicación y género como lugares donde el Reinado de Dios actúa.

Desde los presupuestos de Habermas se entiende como acción comunicativa:

La interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extra-verbales) entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones. El concepto aquí central, el de *interpretación*, se refiere primordialmente a la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso.<sup>15</sup>

El autor parte del análisis de tres complejos temáticos inseparables, un tanto problemáticos a la hora de abordar el tema:

Un concepto de racionalidad comunicativa [...] que hace frente a las reducciones cognitivo instrumentales que se hacen de la razón [...]. Concepto de sociedad articulado en dos niveles [...] que asocia los paradigmas: el mundo de la vida y sistema [...] y teoría de la modernidad que explica el tipo de patologías sociales [...] mediante la hipótesis de que los ámbitos de acción comunicativamente estructurados quedan sometidos a los imperativos de sistemas de acción organizados formalmente que se han vuelto autónomos.<sup>16</sup>

...Para luego señalar su pertinencia: “Desde la comprensión moderna del mundo [...]. Necesitamos de una teoría de la acción comunicativa si queremos abordar hoy de forma adecuada la problemática de la racionalización social.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida. Documento conclusivo* 11.

<sup>15</sup> Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, I, 124.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 10.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 23.

Ahora bien, ¿cómo entender desde Habermas la acción comunicativa? Es posible afirmar, en un primer momento, que pensar y actuar no son procesos separados; antes bien, hacen parte de la misma dinámica, y ésta no es otra que la dinámica interpretativa de las comprensiones que el ser humano hace de sí mismo y del mundo que le rodea, de acuerdo con los elementos espacio-temporales a los que está sujeto. En este sentido, se puede afirmar que una comunidad racionalmente comunicativa es capaz de

...aunar sin coacciones y de generar consensos que tiene un habla argumentativa que en diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de intersubjetividad del contexto en que se desarrollan sus vidas.<sup>18</sup>

En otras palabras, la mencionada comunidad es la que tiene como tarea permanente reelaborar, resignificar y reorientar sus estructuras de vida, de manera que la acción comunicativa entra en relación como lo más propio en el ser humano, a nivel personal y comunitario, y reviste el carácter procesual de vidas cuyas acciones se encuentran.

Hablo, en cambio, de acciones comunicativas cuando los planes de acción de los actores implicados no se coordinan a través de un cálculo egocéntrico de resultados, sino mediante actos de entendimiento. En la acción comunicativa los participantes no se orientan primariamente al propio éxito; antes persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación. De ahí que la negociación de definiciones de la situación sea un componente esencial de la tarea interpretativa que la acción comunicativa requiere.<sup>19</sup>

Descubrimos aquí uno de los ejes vertebrales desde los cuales la acción comunicativa puede aportar a la reflexión teológica, que no es otro que la validez de la propia comprensión y acción, llamada a salir al encuentro de la comprensión y acción de un otro. A su vez, desde el análisis fenoménico de la revelación, el punto de partida para la teología es preguntarse:

¿Cómo es posible que Dios, como ser absoluto, pueda comunicar al hombre su propia intimidad, o, sea, su voluntad sobre el hombre mismo, y al mismo tiempo

---

<sup>18</sup> Ibid., 27.

<sup>19</sup> Ibid., 367.

---

cómo es posible que el hombre pueda, desde sus propias capacidades, percibir esa revelación de Dios y la pueda recibir con certeza, sin engañarse? ¿Cómo es posible que el ser absoluto, sin dejar de ser absoluto, pueda autocomunicarse en el hombre como criatura y a su vez ésta pueda apropiarse de tal autocomunicación de Dios y con qué criterios la puede percibir y distinguir?<sup>20</sup>

La línea orientativa para acceder a una respuesta está dada en comprender cómo “la revelación bíblica es una oferta gratuita de Dios al ser humano para que éste la acoja por la fe, e interprete de una manera nueva el rumbo que debe darle libremente a su propia existencia”.<sup>21</sup> Esta perspectiva permite inferir dos aspectos: la comprensión de la comunicación entre Dios y el ser humano en términos de relación que se construye a partir de la iniciativa divina; y la aceptación o no, libre y consciente, del ser humano.

Se distinguen claramente dos acciones entre dos sujetos capaces de lenguaje; una primera, la gratuidad de Dios, y una segunda, la respuesta del ser humano. Esto, por medio del lenguaje que supone la fe. Esta comunicación-“revelación”, además de ser acogida y descifrada desde los códigos que supone el lenguaje de la fe, debe ser “interpretada” de manera que el ser humano descubra el sentido que ha de dar a su propia vida. Esta perspectiva señala aquí el fundamento de la configuración identitaria de la persona y la comunidad que se abre a maneras siempre nuevas de leerse en Dios.

Situadas estas categorías generales de comprensión, encontramos cómo estos fundamentos conceptuales alcanzan concreción al comprender que “la comunicación constituye el tuétano mismo de la construcción de los procesos valorativos del comportamiento, morales y legales, o sea, la urgencia de la ética y el derecho”<sup>22</sup>, que desde el horizonte de la fe puede permitirse lo siguiente:

Dar elementos para el desarrollo de una ética pasional, reivindicada por el devenir posmoderno en su válida crítica a la absolutización moderna de la razón noética y conceptual que elimina el sentimiento, el afecto, lo místico y lo estético, del eje existencial de personas y sociedades; y la superación del

---

<sup>20</sup> Baena, *Fenomenología de la revelación*, 19.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>22</sup> Novoa, *La urgencia de la ética y el derecho*, 149.

---

dogmatismo de la metafísica tradicional y de la escolástica tardía y decadente, el cual asume lo divino como la negación de la autonomía humana y no como su gran dinamizador.<sup>23</sup>

Al tomar en cuenta lo anterior, se ha de entender que el sentido como clave hermenéutica, y desde ahí la problematización y las narrativas, devienen en aportes simbólicos significativos que posibilitan el diálogo con lo que desde otras ciencias se afirma frente a las comprensiones del género.

## 1.2 El sentido como clave hermenéutica

Comprender lo cultural como elemento que porta horizontes de sentido posibilita comunidades capaces de aprendizaje, capaces de reelaborar sus niveles de comprensión, y desde ahí, movilizar las estructuras que las definen a través de acuerdos mediados por procesos de entendimiento. De ahí que la razón instrumental no sea suficiente para responder qué somos, encontrando una vía de acceso en el consenso, como capacidad de sentir con el otro.

Este presupuesto suscita un reto siempre abierto: ¿En qué radica el valor de las tradiciones culturales? ¿Qué atesorar y qué relativizar? Esta capacidad de ser comunicación y para la comunicación sugiere, desde el sentido como clave hermenéutica, entender la cultura como constructo que revela las comprensiones que el ser humano tiene de sí y de su contexto, en las que se reflejan modos o formas de pensar y actuar. Por tanto, a la hora de entender y entendernos, es pertinente una constante revisión de los contenidos que soportan las estructuras culturales en las cuales se desarrollan nuestros sentidos de vida y para los cuales debemos estar preparados.

Si desde la reflexión teológica el sentido de la existencia está dado en la medida en que el ser humano se abre al encuentro de la gratuidad de Dios, para entrar en relación con los demás desde la autenticidad de sí mismo a través de la fe, y desde la teoría de la acción comunicativa, el sentido se sitúa en la capacidad de entrar en el universo del otro y desde el entendimiento posibilitar acciones comunes.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, 21.

---

Esto indica, en un primer momento, concebir la comunicación como toma de conciencia, y en un segundo momento, como salida hacia el encuentro, primero, con nosotros mismos, y luego, con los demás; encuentro donde se negocian los argumentos que sustentan formas de leer la vida. De ahí que sea posible pasar, de las narrativas del texto, a las narrativas del sujeto, y viceversa.

Desde esta lectura de la comunicación como encuentro y posibilidad de autorrealización, se puede captar que “la historia bíblica es una interpretación, no para probar una realidad del pasado sino para promover una voluntad de Dios en momentos determinados”.<sup>24</sup>

De ahí la pregunta: ¿Cómo está actuando Dios en la situación particular de la vida personal y comunitaria? Como ya se ha afirmado, es fundamental el papel del contexto sobre el cual se sitúa la comunidad, así como las categorías desde la cual ésta hace el análisis de las fórmulas de transmisión verbal; para ello, finalmente,

...se debe entender, entonces, que es precisamente el análisis de las fórmulas de la transmisión verbal el que permite reconstruir la historia de la tradición religiosa con sus sucesivas reinterpretaciones o relecturas en el desenvolvimiento de la vida de fe de la comunidad.<sup>25</sup>

Esto se traduce en el hecho de que la comunidad es la primera llamada a hacer, de la fe, dinámica de lectura, análisis crítico de todas las circunstancias históricas que han de dar respuesta a las preguntas siempre abiertas del ser humano y su plenitud.

Así, entendemos la problematización como categoría comunicativa, toda vez que implica preguntarnos, una vez más, por los aspectos que sustentan la cultura actual, no para responder a coyunturas, sino para comprender dinámicas de relación, sus estructuras y, por supuesto, encontrar vías de acceso a la ampliación de estas comprensiones, para tomar conciencia de que, de nuestras relaciones, surgen también acciones que esclavizan, excluyen, desconocen e invisibilizan.

---

<sup>24</sup> Baena, *Fenomenología de la revelación*, 47.

<sup>25</sup> Ibid.

## 2. GÉNERO: MIRADA ANAMNÉTICA A LAS COMPRENSIONES DEL SER HUMANO

Se ha afirmado que la dinámica comunicativa confirma el papel fundamental de la comunidad de fe, al custodiar, ampliar y enriquecer los horizontes de sentido desde los cuales es posible interpretar la acción de Dios en el acontecer histórico; de tal manera, que al ser analizados los contextos, las tramas culturales y sus apuestas, sea posible seguir preguntando y respondiendo por la “autocomunicación” de Dios (revelación) en el seno de la tradición eclesial, y desde ahí acceder a sus elementos fundantes.

De ahí la pertinencia de una mirada anamnética a las comprensiones del ser humano situado ante el acontecer de la revelación, a nivel personal y comunitaria; esto, como clave interpretativa desde los horizontes del texto sagrado, comprensiones que posibiliten el diálogo con otras formas de lectura y manifestación del género, más allá de la matriz heterosexual común; y frente a los acuciantes interrogantes que el ser humano se plantea hoy, con más libertad y conciencia, interrogantes que también se plantea la comunidad de fe:

¿Existe en el país una ley civil de reconocimiento de las uniones de personas del mismo sexo equiparadas, de algún modo, al matrimonio? ¿Qué actitud asumen las iglesias particulares y locales ante el Estado civil, promotor de uniones civiles entre personas del mismo sexo, y también ante las mismas personas implicadas en este tipo de uniones? ¿Qué atención pastoral es posible desarrollar en relación a las personas que han elegido vivir según este tipo de uniones? ¿Cómo habría que comportarse pastoralmente, en el caso de uniones de personas del mismo sexo que hayan adoptado niños, en vista de la transmisión de la fe?<sup>26</sup>

Tales cuestionamientos, desde la experiencia del Reinado de Dios, esperan también una palabra, máxime si reconocemos en la historia de la salvación las fracturas comunicativas que, por parte del ser humano frente a la autocomunicación de Dios, en algunos casos, han tergiversado

---

<sup>26</sup> Sínodo de los Obispos, III Asamblea General Extraordinaria “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización. Documento preparatorio”, *Vatican*, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20131105\\_III-asamblea-sinodovescovi\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20131105_III-asamblea-sinodovescovi_sp.html) (consultada el 25 de noviembre de 2013).

---

o no han posibilitado la plena captación de su voluntad y de la cual se precisa hacer memoria.

## 2.1 Recuperar el sentido de la memoria

Situar esta categoría desde los aportes dados por la tradición indica un primer acercamiento al hecho de que la reflexión teológica no se sustenta exclusivamente en la razón instrumental moderna, sino desde una razón que –en el horizonte bíblico-teológico– se sitúa en el espacio y el tiempo de manera diversa. Por ello, nuestra memoria no es una simple recordación, o mejor aún, no olvidar datos, sino un pasado siempre presente. Se trata de entender la memoria como experiencia fundada en acciones comunicativas que han cargado de sentido el acontecer histórico de la comunidad, desde la experiencia del encuentro, y no desde la formulación de doctrinas e ideologías.

Acoger la historia desde las narrativas de fe, donde el tiempo es recurso fundante que conecta pasado, presente y futuro, desde el carácter soteriológico y escatológico, nos remite a las formas como Dios mismo acontece en la historia, no para evadir realidades, sino para asumirlas y resignificarlas; pues “la memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar deuteronomica [y] el creyente es fundamentalmente memorioso”.<sup>27</sup>

Entonces, la memoria ha de posibilitar el acceso a las acciones comunicativas de la comunidad primigenia, para resignificar el hoy de la tradición, siempre abierta a nuevas lecturas de fe, y consciente de que la incomunicación introduce sufrimiento (pecado) en el mundo. Por lo anterior, avocamos a la autoridad del texto bíblico que pueda iluminar una lectura teológica del género más abierta e inclusiva, desde la visibilización de los valores fundamentales de la comunidad de fe como seguidores y discípulos de Jesús:

En la medida en que el hombre ponga en acción, responsable y libremente la estructura de su existencia, que le es dada, saliendo de sí mismo por medio de sus operaciones categoriales –revelación categorial interpretativa– haciendo

---

<sup>27</sup> Francisco, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”* 13.

comuni3n con los otros en la comunidad, por la participaci3n en el poder (*dynamis*) del Esp3ritu; est3 interpretando la voluntad de Dios como revelaci3n.<sup>28</sup>

## 2.2 Comunicaci3n: principio de salvaci3n desde Jn 20,1.11-18

Nos situamos en el Evangelio de San Juan, por ser en el tiempo el m3s cercano a nosotros culturalmente; adem3s, su fe madura y elaborada teol3gicamente revela el proceso de resignificaci3n de la tradici3n recibida por parte de la comunidad, el cual ha quedado consignado como testimonio vivo de la revelaci3n.

Adem3s, si tenemos en cuenta las condiciones socioculturales de la comunidad cristiana primitiva en el siglo I, amenazada por las persecuciones del Imperio Romano y en lucha por configurar su identidad propia, a partir de la separaci3n del juda3smo, es posible –seg3n Brown<sup>29</sup>– que el texto revele la redacci3n de m3s de un autor. Esto es, lecturas y resignificaciones de la tradici3n kerigm3tica en la comunidad (cinco etapas).

La consecuencia l3gica de estos aspectos permite establecer c3mo experiencia de fe y realidad vital se afectan mutuamente en la construcci3n de los horizontes de sentido, en la vida del creyente y la comunidad.

### 2.2.1 *El texto*

El primer d3a de la semana fue Mar3a Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todav3a estaba oscuro, y vio que la piedra estaba retirada del sepulcro [...]. Estaba junto al sepulcro, fuera llorando, mientras lloraba se inclin3 hacia el sepulcro y vio dos 3ngeles de blanco, sentados donde hab3a estado el cuerpo de Jes3s, uno a la cabecera y otro a los pies. Le preguntaron: “Mujer 3por qu3 lloras?” Ella les respondi3: “Porque se han llevado a mi Se3or; y no s3 d3nde lo han puesto.” Dicho esto, se volvi3 y vio a Jes3s, de pie, pero no sab3a que era Jes3s. Le pregunt3 Jes3s: “Mujer 3por qu3 lloras? 3A qui3n buscas?” Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dijo: “Se3or, si te lo has llevado, dime d3nde lo has puesto, para que yo me lo lleve.” Jes3s le dijo: “Mar3a.” Ella se volvi3 y le dijo en hebreo *Rabbun3*, que quiere decir Maestro. Replic3 Jes3s: “Deja de tocarme, que todav3a no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: subo a mi Padre y Padre suyo, a mi Dios y Dios suyo.”

<sup>28</sup> Baena, *Fenomenolog3a de la revelaci3n*, 741.

<sup>29</sup> Brown, *Evangelio seg3n Juan: Introducci3n al Nuevo Testamento*, 247-248.

---

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: “He visto al Señor y les repitió las palabras que Jesús había dicho.”

Encontramos en el texto elementos muy propios del libro del Génesis: el primer día de la semana, jardín, ángeles, hombre y mujer, diálogo con Dios. Por ello, intentaremos hacer un acercamiento al texto “de la caída” (Gn 3,8-13.21-22.24)<sup>30</sup> e intentar rastrear algunas categorías propias de los actos comunicativos que se desarrollan al interior de los mismos, conscientes que, desde los estudios a los textos del Antiguo Testamento a nivel exegético, Jean Louis Ska afirma:

Se limita a referir las grandes perturbaciones que aquejan nuestra vida presente, vergüenza, miedo, discusiones entre el hombre y la mujer, atribuyéndolas al pecado humano. Y es ahí donde nos encontramos ante el tema principal de todo el relato.<sup>31</sup>

## **2.2.2 Comunicación: ver-entender-interpretar<sup>32</sup>**

Tanto en el Génesis como en el Evangelio de Juan se sitúa la presencia divina en relación con una pareja; en Juan, ángeles, Jesús y María, y en Génesis, Dios, Adán y Eva.

En Génesis, los ángeles son colocados para impedir la entrada al paraíso; en Juan, los ángeles preparan la experiencia, anuncian la resurrección de Jesús. Es significativo el hecho de que, tanto en Génesis como en Juan, lo que jalona el diálogo es la pregunta por la búsqueda: “Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: ‘¿Dónde estás?’” (Gn.3,9) “¿A quién buscas?” (Jn 20,15) Al tener en cuenta estas dinámicas comunicativas,

---

<sup>30</sup> “Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: ‘¿Dónde estás?’ Éste le contestó: ‘Te he oído andar por el jardín y he tenido miedo porque estoy desnudo, por eso me he escondido.’ Él replicó: ‘¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo?’ [...] Dijo el hombre: ‘La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.’ Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: ‘¿Por qué lo has hecho?’ Contestó la mujer: ‘La serpiente me sedujo y comí.’ [...] Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. [...] Tras expulsar al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines y la llama de espada vibrante para guardar el camino del árbol de la vida.”

<sup>31</sup> Von Rad, *El libro del Génesis*, 121.

<sup>32</sup> El análisis tiene como referente la exégesis de Navarro, “Las Marías del cuarto Evangelio: plural de singlares en plural”, 94.

se perciben preguntas fundantes para el ser humano, preguntas por el sentido.

No obstante, estas tramas comunicativas llevan cada una a polos opuestos, en tanto que el Génesis marca la ruptura entre la comunicación fluida entre Dios y el ser humano, luego de la desobediencia, que trajo como consecuencia el desconocimiento y la posibilidad de renunciar a ser criaturas; mientras que, en Juan, se abre la posibilidad del reestablecimiento de la comunicación entre Dios y el ser humano por medio de la resurrección, después de la transgresión comunicativa más profunda de la condición humana, como fue la muerte de violenta de Jesús; “muerte de Dios” desde donde somos llamados nuevamente a ser hijos e hijas en el Hijo.

Se visualiza de esta manera cómo de fondo se sitúa el infinito respeto de Dios por la condición humana, que no juzga, sino indaga; que no señala, sino cuestiona; que no excluye, sino busca recrear, pues la iniciativa siempre parte de la acción divina. Notemos que, en el Génesis, la conciencia del mal cometido la tiene el ser humano; más aún, cuando es expulsado del jardín, porque la comunicación ya no es posible, ni siquiera entre nosotros, y Dios mismo fabrica ropas para cubrir la vergüenza que ahora nos distancia.

Desde estas experiencias, ¿cómo situarnos desde una perspectiva más evangélica en nuestras lecturas de género, más allá de las miradas inquisidoras que imposibilitan el diálogo entre nosotros? Máxime, cuando Dios mismo sigue siendo autocomunicación por excelencia, y espera de nosotros diálogos que recreen la existencia; porque –hasta donde conocemos– la última palabra no la tiene la muerte sino la vida, especialmente en los nuevos espacios de lectura cultural que ameritan una nueva evangelización, como propone el papa Francisco:

Se impone una evangelización que ilumine nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Francisco, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”* 74.

---

El final de este diálogo entre Jesús y María Magdalena, en el jardín, es totalmente diverso al de la pareja del Génesis. En el primer caso, los niveles de comunicación alcanzan tal profundidad que posibilitan una manera nueva de establecer relaciones positivas y liberadoras a partir de una pérdida, de Jesús en la cruz. En el segundo caso, la comunicación ha sido tan fragmentada que los sumerge en la culpa, el miedo, la negación, la expulsión, y rompe la relación entre ellos y con Dios.

### **3. POSIBLES CATEGORÍAS PARA UNA LECTURA DEL GÉNERO HOY**

#### **3.1 El conflicto como escenario de comunicación**

Uno de los frutos más significativos de la reflexión teológica ha sido el surgimiento de nuevos sujetos, nuevos principios y nuevas categorías. Desde luego, la referencia “nuevos” deviene en la multiplicidad de formas a partir de las cuales es posible configurar horizontes de sentido, especialmente, cuando desde ellos se pretende rastrear las huellas del misterio, “autocomunicación de Dios” en las realidades concretas de la humanidad.

Estas son realidades nada fáciles, sobre todo, cuando las configuraciones de identidad no se encuentran circunscritas a lo que sería la matriz heterosexual común: femenino-mujer/masculino-hombre. Quizás por ello las preguntas a responder giran en torno de los elementos vinculantes: ¿Qué estamos entendiendo por género? ¿Qué significa la referencia de éste como categoría teológica?

Tales planteamientos invitan a abrir el espectro de la reflexión, para problematizar la perspectiva relacional hombre-mujer, es decir, desde las relaciones que desbordan los análisis de las “indeterminaciones del género”<sup>34</sup>, donde los códigos de lectura están dados desde las configuraciones que cuestionan e interpelan las comprensiones tradicionales de leer la persona y sus válidas opciones.

Por tanto, a la hora de abordar más directamente este aspecto, es preciso señalar: “De esto depende la relación de una nueva cultura que libere tanto a varones como a mujeres, que transforme las estructuras sociales de

---

<sup>34</sup> Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*.

poder, como imposición de condiciones autoritarias entre los géneros.”<sup>35</sup> una cultura desde donde sea posible una lectura más abierta e incluyente. Por ello, la siguiente es una perspectiva a analizar:

El género se construye culturalmente<sup>36</sup>: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo. [...]. Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo [...]. Si por el momento presuponemos la estabilidad del sexo binario, no está claro que la construcción de “hombres” dará como resultado únicamente cuerpos masculinos o que las “mujeres” interpreten solo cuerpos femeninos.<sup>37</sup>

Frente a esta interpretación, se trata de establecer cómo entender los fenómenos concretos en los que alguien siente o no ser hombre cuando biológicamente es mujer, o viceversa, como podemos observar en casos concretos y desde los estudios realizados en torno del análisis del género. Así, para un tipo de reflexión como ésta, es no pensar que se aboga por validar cualquier comprensión y praxis del género:

Esto no significa que todas las prácticas minoritarias deban ser condenadas o celebradas, sino que debemos poder analizarlas antes de llegar a alguna conclusión [...] no obstante, quiero puntualizar que la visión normativa positiva no adopta la forma de una prescripción (ni puede hacerlo) como: “Subvirtamos el género tal como lo digo, y la vida será buena.”<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Vivas, *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora*, Introducción.

<sup>36</sup> Nos interesa, en el presente documento, escuchar este planteamiento en particular, conscientes de que hay otros, y posibilitar un diálogo con el mismo, para tratar de entender lo que al respecto se afirma. No se trata de validar o no: solo tratar de entender. Hacemos eco de la invitación del Concilio Vaticano II, que nos insta a escuchar las otras ciencias, autores creyentes o no. Al respecto, se afirma: “Cada mujer y cada hombre sintetizan y puntualizan, en la experiencia de sus propias vidas, el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer concretos: sujetos de su propia sociedad, vivientes a través de la cultura, amparados por las tradiciones filosóficas o religiosas de su grupo familiar y de su generación, hablantes de su idioma, ubicados en la nación y la región y en la clase en que han nacido o en las que han transitado, envueltos en las circunstancias o procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla.” (Vivas, *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora*, 280-281).

<sup>37</sup> Butler, *El género en disputa*, 287-288.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 28.

Tal premisa señala el límite que, por un lado, no trivialice los presupuestos, y por otro, no desdibuje la misma dignidad del género humano. Antes bien, se trata de abordar de manera crítica las circunstancias en las que una persona, en sí misma, experimenta ser algo diferente a lo que biológica y culturalmente está establecido, y desde ahí, posibilitar acciones comunicativas que faciliten la visibilización y reconocimiento de una parte de la humanidad que, desde siempre, ha sido vista como anormal, inmoral, antinatural, y por ende, sometida a toda clase de vejámenes y discriminaciones.

Lo anterior debe llevarnos a una mirada más humana de la persona, a una práctica de fe coherente, y a una revisión que dé luces sobre el dilema ético-cristiano.

Normas, preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida [...] debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos.<sup>39</sup>

En términos de la reflexión que nos atañe, ¿cómo acontece la revelación en este contexto? ¿Qué nos está diciendo Dios al respecto? Desde la fe, ¿qué claves de lectura pueden ayudar en la comprensión más sana del tema, sin recaer en los juicios morales con énfasis sexual donde “la Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo”?<sup>40</sup>

### 3.2 El sujeto detrás del nombre. El lenguaje del cuerpo

Los interrogantes planteados posibilitan una mirada de fondo sobre todo lo que atañe a las comprensiones dualistas del ser humano, en las cuales estamos inmersos. De ahí que la pregunta por el sujeto sea también la pregunta por el cuerpo como lenguaje que dice el ser.

El cuerpo como lenguaje es manifestación propia de la totalidad y del misterio que entraña al sujeto; si nos remitimos una vez más al texto sagrado, en el Génesis, la simbólica que manifiesta la culpa se refleja en una lectura del cuerpo desde la desnudez. En Juan, lo que marca la

<sup>39</sup> Francisco, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”*, 43.

<sup>40</sup> Ibid. 74.

dinámica reside en que el cuerpo de Jesús no está; es más, el texto señala que había dos ángeles donde había estado el cuerpo de Jesús; así, las preguntas, respuestas y acciones de María se tornan hacia la búsqueda del cuerpo de su Maestro, aspecto importante en la comunidad para entender la resurrección.<sup>41</sup>

Dejar que el cuerpo se exprese señala la necesidad de descifrar los códigos que van más de la designación que ofrecen los caracteres biológicos; desde la filosofía, este aspecto genera más interrogantes que respuestas:

Todo discurso que establece los límites del cuerpo sirve también para instituir y naturalizar algunos tabúes respecto de los límites, las posturas y los modos de intercambio adecuados que definen lo que conforma los cuerpos [...]. ¿Qué tipo de configuración es, y a través de qué figura del cuerpo se significa? ¿Cómo configura un cuerpo en su superficie la invisibilidad misma de su profundidad escondida?<sup>42</sup>

Desde el horizonte de la fe como clave interpretativa, estas preguntas posibilitan un punto de encuentro con aquello que para la revelación es, en últimas, su manifestación plena: “El Verbo se hizo carne” (Jn 1,14). Este principio permite establecer de la Palabra, del lenguaje, su encarnación, y no en una idea sino en una persona, en un cuerpo concreto.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> “Si la función del relato es ofrecer una explicación de lo que la Iglesia primitiva venía anunciando sobre la resurrección de Jesús recurriendo a la no existencia del cadáver en el sepulcro, ello significaba que ciertamente había una intención de presentar al Resucitado de forma integral, y por lo tanto, implicando su corporeidad material [...] esta tendencia interpretativa de la experiencia pascual llega a su densidad mayor en los relatos de apariciones más tardías a finales del siglo I. En Juan, esta tendencia conduce hasta una exacerbación de la intencionalidad apologética en una nueva lectura del sepulcro vacío.” (Baena, *Fenomenología de la revelación*, 552-553).

<sup>42</sup> Butler, *El género en disputa*, 257.

<sup>43</sup> “El interés al proponer esta categoría de interpretación teológica: el cuerpo como palabra encarnada, consiste en dilucidar el sentido del cuerpo. Se trata de leerlo como palabra viva y abierta, comprendido como significante. El término significante sugiere el vocablo signo. Sin embargo, el signo tiene una significación clara y unívoca: obedece a una convención. En este sentido, se puede decir que el cuerpo, más que un signo, es un símbolo, porque como símbolo es capaz de hacer referencia a diferentes cosas al mismo tiempo y en distintas situaciones. Es ahí donde el signo tiene una relación única; el símbolo tiene que ver con una relación múltiple, sobre todo, después de un desarrollo de la filosofía que abre a una hermenéutica multicultural del símbolo.” (Vivas, *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora*, 263).

---

#### 4. ¿Y LA ÚLTIMA PALABRA?

Este diálogo conceptual ha de posibilitar, en primera instancia –desde los presupuestos de la reflexión teológica y de las teorías de la comunicación–, la comprensión de género propia de los valores del Reinado de Dios, y en segunda instancia, la vía de acceso a la comprensión de las situaciones en las que los sujetos han sido calificados como inteligibles y/o ininteligibles, no solo desde la perspectiva sociocultural, sino desde la experiencia de fe.

De esta manera, hemos querido acercarnos a las tramas comunicativas en un diálogo abierto entre la teología y otras ciencias, frente a un tema que busca respuestas de cara a las realidades más profundas del ser humano, su ser mismo.

En este sentido, las búsquedas han partido del texto sagrado de la revelación, de los documentos del magisterio del Concilio Vaticano II y la V Conferencia del Episcopado latinoamericano de Aparecida, para sentar las bases de una reflexión en diálogo abierto con las realidades del mundo contemporáneo. Y desde ahí hemos pretendido hacer un recorrido significativo por las formas como la comunidad de fe entiende su misión como portadora de la tradición, y la responsabilidad de mantenerla viva para que la comunicación de Dios al ser humano sea posible también a los hombres y mujeres de hoy.

Esto, porque la reflexión teológica busca rescatar, desde el texto sagrado de la revelación, las categorías que posibiliten una mirada más auténtica de las formas como Dios se comunica al ser humano, de acuerdo con la experiencia cristiana. Al entender que comunicar y comunicarse implican una forma de ver, escuchar y comprender lo que se presenta como acontecimiento, y la existencia es en sí misma un acontecimiento.

Ahora bien, como creyentes, captamos el misterio de la comunicación de Dios en la concreción histórica; por ello, una fenomenología de la revelación ha de ser fundamental a la hora de analizar las categorías mediante las cuales se ha manifestado y hemos entendido el don de Dios que abre a la posibilidad de seguir captando sus huellas en el hoy de los tiempos.

A partir de esas líneas generales, el texto sagrado de la revelación posibilitó –desde una mirada bíblico-teológica (Jn 20,1.11-18; Gn3,8-13.21-22.24) y desde los aportes antropológicos, eclesiológicos y sapienciales– una mirada anamnética de las comprensiones del ser

humano y de las tramas comunicativas dentro del dato revelado. Así, concebir la comunicación y el género como lugar teológico ha posibilitado la mirada a las tramas relacionales que han permitido al ser humano construir y resignificar los horizontes de comprensión de la vida, a nivel personal y social.

Esto nos ha permitido ser testigos de cómo la razón instrumental no ha bastado para dar respuestas a los interrogantes más profundos de la condición humana, y de que fundamentada exclusivamente en ella, la modernidad olvidó que el hombre y la mujer que se comunican lo hacen para entenderse, no para imponerse. Este llamado, hoy, recobra la fuerza que dentro de la Iglesia se ha tenido como lo más propio de su tradición:

Una Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino.<sup>44</sup>

Así, la imagen de Dios que cubre nuestros miedos y vergüenzas, de Dios que no teme hacerse hermano, posibilita una lectura del género desde un diálogo abierto, sereno, humanizado, y sobre todo, en clave de Reinado de Dios. Éste es posible, no solo desde las configuraciones relacionales entre hombres y mujeres, sino desde la interioridad del sujeto, en aras de su auténtica identidad, tema central de la antropología teológica.<sup>45</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Baena, Gustavo. *Fenomenología de la revelación*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.

Brown, Raymond. *Evangelio según Juan: Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2002.

---

<sup>44</sup> Francisco, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”* 49.

<sup>45</sup> “La teología es antropología y la antropología es teología: Dios y la humanidad no pueden ser entendidos por separado. El Dios de los hombres y los hombres de Dios están unidos en Jesucristo hasta el punto de que la historia y la cristología vienen a coincidir con la doctrina antropológica y trinitaria. Si el ser humano no es él mismo, auténtico, no puede reconocer a Dios; y si no reconoce al Dios revelado, no es él mismo y se ignora.” (Vivas, *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora*, 291).

- 
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós, 2011.
- Celam. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida. Documento conclusivo*. Bogotá: Paulinas, 2007.
- Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.” *Vatican*, [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vatii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) (consultado el 29 de octubre de 2013).
- Francisco. *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”*. Bogotá: Paulinas, 2013.
- Garavito, Daniel. *Memoria en razón de las víctimas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2009.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Tomos I y II (4a. ed.)*. Buenos Aires: Taurus, 2003.
- Navarro, Mercedes. “Las Marías del cuarto Evangelio: plural de singulares en plural.” En *María Magdalena: de apóstol, a prostituta y amante*, editado por Isabel Gómez-Acebo, 61-116. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007.
- Novoa, Carlos. *La urgencia de la ética y el derecho*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2011.
- Ortiz, Pedro. *El Evangelio de Juan. Introducción a los Evangelios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1995.
- Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. “Instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*.” *Vatican*, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/pccs/documents/rc\\_pc\\_pccs\\_doc\\_22021992\\_aetatis\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_22021992_aetatis_sp.html) (consultado el 29 de octubre de 2013).
- Sínodo de los Obispos. III Asamblea General Extraordinaria. “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización. Documento preparatorio.” *Vatican*, [http://www.vatican.va/roman\\_](http://www.vatican.va/roman_)
-

- curia/synod/documents/rc\_synod\_doc\_20131105\_III-asamblea-sinodo-vescovi\_sp.html (consultada el 25 de noviembre de 2013).
- Ska, Jean Louis. *Introducción al Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- Vivas Albán, María del Socorro. *Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2009.
- Von Rad, Gerhard. *El libro del Génesis* (4a. ed.). Salamanca: Sígueme, 2008.